

A PROPOSITO DE ERNST TROELTSCH Y SU ACTUALIDAD TEOLÓGICA *

Considerado ya, tópicamente, como uno de los grandes representantes del llamado protestantismo cultural o liberal iniciado en Alemania a comienzos del s. XIX y de mano de Schleiermacher, Troeltsch ha sido, normalmente, olvidado por la teología posterior a él, tanto protestante como católica.

El veredicto formulado por la teología dialéctica en sus comienzos (Barth, Bultmann, Gogarten, Theunissen, Tillich etc.) condujo a un olvido *activo* de Troeltsch, tanto en lo que se refiere a sus posiciones teológicas, como en lo referente a sus juicios históricos, especialmente su interpretación de Lutero y de la historia del protestantismo (P. Althaus).

Este olvido intrateológico resalta más, todavía, si se tiene en cuenta que Troeltsch, sus trabajos y su pensamiento han permanecido vivos en el campo de la filosofía de la historia, de la sociología de la religión y de la historia socio-cultural del cristianismo.

El olvido intrateológico es superado solamente por algunos teólogos protestantes, curiosamente criticados de «católicos» por sus posiciones en el campo de la teología fundamental, y por algunas tesis doctorales.

El libro que hoy se comenta es precisamente una de estas tesis doctorales. Este libro presenta por lo tanto todas las características típicas de una tesis doctoral en su estructura y en su ejecución. El libro está motivado por una fuerte simpatía hacia el teólogo Troeltsch, y por el convencimiento de que sus planteamientos tienen aún algo importante que decir a la teología actual.

Dada esa motivación, y dado el olvido premeditado de Troeltsch,

* Karl-Ernst Apfelbacher, *Frömmigkeit und Wissenschaft. Ernst Troeltsch und sein theologisches Programm* (Beiträge zur ökumenischen Theologie 18, Ed. F. Schöning Paderborn 1978) 285 pp.

la tesis doctoral está pensada como una defensa a ultranza de Troeltsch, una apología de su pensamiento y su forma de pensar, una reivindicación de su ser teólogo contra todos sus detractores.

De ahí que la estructura del libro sea la de una biografía intelectual. No trata Apfëlbacher de estructurar y sistematizar los muchos intentos de Troeltsch, sus distintos puntos de partidas, los distintos campos de investigación. Para Apfëlbacher todo el pensamiento de Troeltsch se centra en la construcción de una filosofía de la religión, que va surgiendo y madurando, sin cortes ni contradicciones, a lo largo de la vida intelectual de Troeltsch.

Para ello comienza mostrando la profunda religiosidad de Troeltsch, de tipo místico, y su profundo sentir cristiano. Ambas características le fueron y le han sido negadas frecuentemente. A partir de esta religiosidad cristiana, Apfëlbacher sitúa a Troeltsch como alguien que no acepta como evidentes la immanencia del pensar teológico y de sus métodos ante la grave crisis de la religiosidad cristiana frente a la influencia creciente y decisiva de las ciencias, tanto naturales como históricas.

Troeltsch se mueve, por lo tanto, en la frontera del pensamiento filosófico-cultural y de la reflexión teológica. En esta tierra de nadie plantea su filosofía de la religión, que fundamentalmente se estructura de la siguiente manera: partiendo de una psicología de la religión, que abarca tanto los aspectos psicológicos del fenómeno religioso, como sus manifestaciones históricas, y que le sirve para subrayar la independencia del fenómeno religioso (fenomenología de la religión), pasa a una valoración normativa de este fenómeno religioso, nuevamente tanto en el plano individual (el *a priori* religioso), como en el plano histórico (la absolutidad del cristianismo, la esencia del cristianismo).

Por los problemas crecientes, con los que se va encontrando Troeltsch, va retrasándose la elaboración definitiva y sistemática de su filosofía de la religión. La normatividad de la religión y de su concreción cristiana le plantea problemas en el plano histórico, casi insalvables. De esta problematicidad surge para él la exigencia de un tercer plano para su filosofía de la religión: la metafísica de la religión, plano en el que se resolverían los problemas planteados, sobre todo, por la normatividad de la religión histórica, que es el cristianismo. Así como, aunque no de manera coordinada y sistematizada, Troeltsch trabajó los dos primeros planos de su filosofía de la religión, para el tercero no existen más que esbozos muy dispersos y anotaciones muy escuetas.

Apfëlbacher presenta minuciosamente esta filosofía de la religión en su surgimiento y desarrollo, ligada a su biografía. Pretende, en todo momento, que las hasta ahora existentes interpretaciones de Troeltsch no le hacen justicia. Para la mayoría de éstas, (incluso las que no están directamente interesadas en demostrar la heterodoxia

de Troeltsch, sea desde un punto de vista católico-tomista, sea desde la perspectiva de una renovada ortodoxia luterana), Troeltsch se encontró en un callejón sin salida en el desarrollo de su pensamiento, lo cual no estaría desconectado de su cambio de facultad: de profesor de teología a profesor de filosofía.

Para Apfelbacher, sin embargo, todo forma en Troeltsch un continuo basado en su profunda religiosidad, sin cortes ni contradicciones, sino dentro de un lógico proceso de maduración.

Es precisamente este recargado interés en demostrar la continuidad del pensamiento de Troeltsch, y en demostrar la falsedad de todas las demás interpretaciones, lo que, unido a la estructura biográfica del desarrollo del libro, hace que éste provoque la sensación de embrollo. Es probablemente muy difícil hallar y seguir el hilo conductor de una manera comprensiva, si no se parte de un bastante profundo conocimiento del pensamiento de Troeltsch. Quizá habría que señalar, también, que las novedades que quiere ofrecer la interpretación de Apfelbacher no lo son tanto para quienes conozcan bien a Troeltsch.

Precisamente por este doble interés apologético (defensa a ultranza de la teologicidad y de la coherencia de Troeltsch y de la propia interpretación de Apfelbacher) se hecha en falta el resaltar las contradicciones fundamentales del pensamiento de Troeltsch y las dificultades, a veces insalvables, que encontró en el desarrollo de su filosofía de la religión, y de las que fue totalmente consciente.

Ahora bien, sólo a través del planteamiento claro y sincero de dichas dificultades y contradicciones puede ser fructífero para la teología actual el acercamiento a Troeltsch, meta principal que se propone Apfelbacher con su tesis doctoral.

Unido a ello va que la defensa a ultranza que hace Apfelbacher del «teólogo» Troeltsch, le impide plantear con suficiente fuerza y nitidez sus planteamientos filosóficos y las contradicciones que fue revelando en la cultura y en la filosofía de su época. La validez, y la tragedia, del teólogo Troeltsch radica precisamente en que sus contradicciones y dificultades *son*, en el fondo, las contradicciones y dificultades de la época cultural en que vivió, que, a pesar de los cambios aparentes que ha habido, sigue siendo la nuestra, lo cual resalta, aún más, la actualidad de Troeltsch.

Este no intentó escamotear la gravedad de la situación teológica y filosófica, ni encerrándose en una inmanencia teológica (como lo había hecho Ritschl), ni preparándose una filosofía adecuada para su teología (como lo hizo Herrmann), ni emigrando de la teología a una filosofía y a una cultura sin problemas (como quizá lo hizo Franz Overbeck). Troeltsch vivió, en el plano personal, intelectual, político y religioso, según la frase: «Hier stehe ich und kann nicht anders», (aquí estoy yo y no puedo de otra manera).

La contradicción y la dificultad fundamental con la que se enfrentó Troeltsch fué la de la relación entre las ciencias (tanto naturales como históricas, especialmente éstas) y la teología, la de la relación entre razón y fe. Y es importante subrayar que las dificultades, para Troeltsch, son de doble sentido. La teología, basada en el hecho histórico de la revelación de Dios en Jesucristo, no puede mantener su pretensión de verdad ante las ciencias históricas; y las ciencias históricas, la filosofía y la cultura no pueden superar un relativismo desintegrador, imposibilitante de una nueva síntesis cultural necesaria para una Europa, que culturalmente se pudre sin una fundamentación religiosa y cristiana.

Esta contradicción fundamental se refleja continuamente en los planteamientos teológicos y filosóficos de Troeltsch: éste se mueve incesantemente entre las estructuras formales y la materialidad de la historia. Troeltsch es capaz de elaborar, a partir de Kant, el *a priori* religioso como base de su filosofía de la religión, y puede apoyarse también en el neokantianismo de Rickert para afirmar la absolutidad de los valores. Pero es consciente de que todo ello queda en el plano formal, y que se desintegra y pierde su normatividad en cuanto se intenta aplicarlo a la realidad histórica.

Este problema, que se le planteó con toda crudeza a Troeltsch en el plano teológico, lo halló también en el plano de la razón filosófica: el hombre moderno adquiere un conocimiento objetivo y una verdad, que supere el relativismo histórico, únicamente si renuncia a la materialidad y a la concreción de la historia y de los valores, y se reduce al plano de la formalidad de las estructuras.

De ahí la necesidad, se plantea Troeltsch, de llegar a desarrollar una lógica *real*, que es lo correspondiente en el plano filosófico a la metafísica de la religión en el plano teológico. Y mientras ello no sea posible en el plano de la razón filosófica, no se pueden resolver las contradicciones, que vivió Troeltsch en la teología.

Y es que para Troeltsch es imposible hacer teología responsable y abierta para los hombres modernos saltándose a la torera la normatividad de la razón filosófica. Troeltsch ni siquiera se planteó la posibilidad de flexibilizar la normatividad de la razón filosófica partiendo de las contradicciones y dificultades de ésta que él mismo puso al descubierto, ni mucho menos fue capaz de preguntarse si del fenómeno histórico de la revelación de Dios en Jesucristo pueden deducirse planteamientos que ofrezcan vías de salida a dichas contradicciones filosóficas.

Troeltsch se encontró con un círculo vicioso en la teología, pero también en el plano de la filosofía y de la cultura. No eludió las difi-

cultades, que siguen teniendo actualidad. Por eso la reacción de la teología dialéctica no supone ruptura con Troeltsch, sino el aceptar el, y partir del status quo alcanzado por él. La afirmación de la primordialidad del dato revelado y de su positividad para la fe y la teología es válido, si es capaz de mostrar vías de solución a las contradicciones y dificultades que formuló, muy acertadamente, Troeltsch. Por eso el paso por Troeltsch y sus planteamientos sigue siendo camino necesario para cualquier teología actual que sea al mismo tiempo responsable con la fe en Jesucristo y con la situación actual de la cultura humana.

Joseba Arregui **
San Sebastián

** [El autor se doctoró en Münster con su disertación *Die Frage nach der Wissenschaftlichkeit der Theologie bei E. Troeltsch* (Münster 1976) 236 pp. Nota del editor].